

UNA ROSA SIN COLOR

Autora y escritora: Amanda Consuelo
Castillo Rodríguez

Aula: "3eroB" sec

Edad: 14 años

Num.C.E:002944918

Una rosa sin color

En un jardín con muchas pero muchas flores, se encontraba ella, una chica con cabellos como una llama de fuego en la oscuridad, ella estaba allí, era más blanca que la nieve y más delicada que una rosa. Me había embobado con su belleza, sentí un fuerte latir en mi corazón, entonces decidí acercarme más, ya que no podía ver su cara.

Entonces me acerqué para ver su rostro, justo cuando llamó su atención. Desperté de repente, lleno de dudas e incertidumbre ya que quería saber quién era esa bella dama, la cual me tenía embobado con su extrema belleza. Sonó mi alarma y eran ¿¡Las 7:45!? Era muy tarde, ya que yo entro al colegio a las 7:50, sí, básicamente era un tardón, pero hoy más que otros días, ya que, bueno ustedes ya saben, me quedé viendo a la chica más bella que existe a mí parecer. Bueno era lunes, estaba llegando tarde y ni siquiera me dió tiempo de desayunar. –Dije amargado– y lo peor de todo ¡ES QUE NO PUDE VER EL ROSTRO DE ESA CHICA! después de decir eso salgo de mi casa corriendo como un loco, ya que eran las 8:00 y no quería llegar tarde.

Y en una esquina me chocó con algo y caigo al suelo, levanto mi mirada y allí está ella ¿¡LA CHICA DE MI SUEÑO!?–dije en mi cabeza–.

Ella se sobó la cabeza debido al choque y me vio, extrañada y me pidió disculpas por el accidente a lo que yo hice lo mismo y ella me preguntó.
-¿Sabes dónde está la escuela.....?

Y yo le dije que sí ya yo estudio allí, además de eso me dijo que estaba perdida ya que es su primer día en la ciudad acá en Lima y por eso se perdió, caminamos juntos al colegio, cuando llegamos a mí me llamaron la atención por llegar tarde, a ella la llevaron a su salón y le entendieron ya que era nueva. Llegó a mi salón después de que la rectora me regañara y justo allí está ¿Ella? No sabía que estamos en la misma clase que gusto, mi corazón empezó a palpar, ¿Que era este sentimiento que volvió a mi corazón como un huracán de emociones? ¿Acaso quiero conocer más de ella? O ¿Solo me interesa porque la vi en mi sueño? Pero no, no es posible, pienso. La miss nos llama para

presentarnos y salgo yo primero-por desgracia musité- Me llamo Alex Reyes, tengo quince años y mi pasatiempo es pintar al óleo, más que todo dibujo paisajes, después de eso le toca a ella, a esa chica con un acento un tanto peculiar esa chica qué vi en mi sueño. -le toca a ella presentarse- soy Marissa López y tengo catorce años, mi pasatiempo favorito es dibujar.

Ya qué todos pasaron a presentarse se hizo la hora de recreo todos bajamos, hasta qué veo algo muy extraño, la chicha de mi sueño Marissa tenía un morado en el ojo, ¿Qué raro, antes de salir del salón no tenía morado el ojo? ¿o sí? me preocupé y me acerque a ella.

CAPÍTULO DOS

Cuando me acerqué a ella su mirada era indescriptible, estaba llena de miedo y terror, el color de sus ojos se había desvanecido y estaba más pálida qué la última vez que la vi. No sé quién o qué le hizo eso, pero llegaré al fondo de esto. -ahora vemos el punto de vista de la chica- después de qué unos chicos qué ya conocía, no sé cómo me encontraron, me golpearan como es de costumbre, ya qué no les agradan las personas de otros países, sí así es, soy migrante, básicamente escape de mi país para encontrar mejor calidad de vida, como sospecharan soy de Venezuela, apenas llevo 8 meses aquí y creo qué ¡me aman! -dije con sarcasmo- como siempre me asusta todo esto, mi familia no sabe nada uno tengo amigos porque no confían en los venezolanos por bastantes estragos qué ya gente de mi país han hecho, como me gustaría decirles qué no todos somos iguales y qué soy una persona normal como ellos...

Se me hicieron agua los ojos y recordé todos los momentos qué viví feliz y tranquila con mis amigos de la cuadra, mis compañeros de clase, mi familia, cosa qué la gente peruana creo que no entiende porque ni siquiera a los padres o como les llaman aquí "padres de familia" les agrado piensan qué soy una amenaza para sus hijos, ¿¡TAN SOLO SOY UNA NIÑA QUÉ PUEDO HACERLES A SUS HIJOS MIMADOS QUÉ LO TIENEN TODO!?

Termino mi pequeño berrinche mental hasta qué, llega el chico con el choque esta mañana, él es muy lindo pensé cuando me choque, su cabello negro cual galaxia, y sus ojos marrones como chocolate, pero bueno No podía estar pensando en eso ya que él es de otra nacionalidad y yo soy venezolana no puedo hacer amigos peruanos ya que nadie confía en mí y todos me tienen desconfianza -dije con tristeza-Él me mira con unos ojos tan compasivos que pareciera que me conociera de toda la vida como si pudiera ver a través de mis ojos mi alma y descubrir lo que estaba pasando y por mi cabeza, y me dijo- qué ha pasado en el ojo estás bien me dijo con una voz tan compasiva y delicada como nunca nadie me había hablado en mucho tiempo me sentí protegida, sentí que por alguna vez en mi vida podría confiar en otra persona que no fuera mi familia , pero bajé de mi nube y me di cuenta que no podía confiar en nadie ya qué, ¿Qué pasaría si en realidad me quiere tender una trampa como todos los demás?. Le dije que estaba bien que solo me había golpeado el ojo, porque tuve un pequeño accidente no le di detalles y él me dijo que si quería que fuera enfermería, con él y yo le dije que sí que me llevara a enfermería ya que como soy nueva no sabía a dónde ir me llevó y la enfermera sorprendentemente me trató muy bien, más bien de lo esperado me había sorprendido porque me di cuenta que si habían personas buenas solo que era muy difícil conseguirlas.

CAPÍTULO 3

Pasaron unos meses después del incidente que pasó con esos chicos en la escuela y me hice amiga de ese chico que tenía el cabello negro como una galaxia llena de estrellas, sus ojos marrones como chocolate que siempre me hacían recordar al chocolate que siempre comía cuando era niña. nos hicimos más cercanos ya somos nos convertimos en amigos cercanos, al fin es una persona en la que puedo confiar y le he contado todas las cosas que me han pasado, después de tanto tiempo lo necesitaba. Además de la enfermera que se ha vuelto muy amiga de nosotros, ya que casi todos los recreos vamos a visitarla y comemos con ella. También nos ha contado anécdotas graciosas y por fin siento que estoy en casa, un lugar en donde me adapto y tengo amigos aunque sean solo él y la enfermera siento que por fin puedo encajar en esta escuela, y

en este nuevo país, adaptarme a nuevas costumbres no ha sido fácil y el choque cultural con las palabras que he dicho hacen qué casi me lleven a dirección vez y hasta que les expliqué que no estaba diciendo una grosería. Y varias cosas más pero como son muchas se las contaré en otra ocasión, Bueno después de esto ya no ha habido más incidentes como los de esos chicos hasta que en una tarde pues pasó lo impensable-veamos desde la perspectiva de nuestro amiguito Alex-.

El martes de esta semana estábamos conversando normal y tranquilos hasta que llega un chico alto y fornido no sabía su nombre y hasta ahora no lo sé, pero llegó y le gritó a Marissa. ¡TU NO PERTENECES AQUÍ VENECA IMBÉCIL!, esa fue la gota que derramó el vaso , era la cuarta vez desde la semana pasada qué le gritan cosas así a Marissa qué ella no tiene la culpa de todo lo qué está pasando en su país y porque tuvo que salir de ese horrible lugar. Le di un puñetazo en la quijada haciendo qué retrocediera no iba a permitir qué le faltaran el respeto así nada más, me tenían hartos.

El chico qué era unos centímetros más alto qué yo, me pegó un gancho en el estómago haciendo qué escupiera un poco de sangre, yo le traté de devolver el golpe, pero no pude, en ese espectáculo de golpes no tardó en formarse la típica bolita de estudiantes chismosos a acercarse a ver qué pasaba. Pero lo que más me desconcentró fue la mirada desconcertada de Marissa, ella no sabía qué hacer, era una mezcla entre, miedo, decepción y enojo, se quedó estática sin decir nada ni mover ni un solo dedo, en esa “pequeña distracción” sin darme cuenta el chico contra quien estaba peleando me golpeo la cara tan pero tan fuerte, qué caí al suelo desconcertado lo único qué recuerdo es a Marissa corriendo hacia mí.

Desperté en la enfermería, vi el cabello rubio teñido de mi amiga la enfermera, al lado de mi estaba Marissa tenía una cara qué jamás había visto de ella, esta vez me dejó sin palabras lo único qué dijo fue: ¿estás bien? y lloro abrazándome, nunca me había sentido tan cuidado, y más por ella, esa chica qué me tenía embobado con su belleza exterior e interior.

Después de eso, todavía seguía un poco lastimado y por si se lo preguntan sí, me suspendieron a mí, pero no al chico que le dijo eso a Marissa ya que los directivos y maestros de hacen oídos sordos cuando pasan este tipo de cosas y más porque Marissa es extranjera qué injusto, ¡hey! quién dijo qué la vida era justa. Estuve un rato en mis pensamientos hasta que llegó una sorpresa inesperada ¿¡ERA MARISSA EN MI CASA!?, lo peor es que tenía un desastre en mi cuarto, pero adolorido y todo ordene un poco como pude y ella subió hasta que llegó a mi habitación, con una sonrisa apacible y su bello cabello tan rojo como siempre, me hipnotizaba tanto, llegó con algo en las manos y me dijo-Esto es para ti, una rosa blanca o como le digo yo “una rosa sin color”, reí por el comentario que hizo sobre aquella rosa que ella traía consigo como agradecimiento, -ahora es un narrador omnisciente-

Pasaron un rato conversando y hablando, un chico perdido en los bellos cabellos cual llama fugaz de su “amiga”, además sus ojos color miel y una chica extranjera perdida en ese cabello negro oscuro, qué pareciera que tuviera un millón de estrellas, qué si las contaba pasaría horas perdida en el cabello de su “amigo”.